

Entrevista a Eduardo Ledezma y al Dr. Benjamín Colamarco,* Comandantes de los Batallones de la Dignidad en Panamá (Agosto de 1989)

Por Rafael Vergara**

— ¿Cuál es el origen del problema por el que atraviesa Panamá en este momento?

El *establishment* norteamericano persigue un objetivo estratégico en Panamá, compuesto de cuatro puntos:

El primero es que se desconozca el contenido, la letra y el espíritu de los tratados Torrijos—Carter.

El segundo es que las bases militares que están en Panamá permanezcan aquí más allá del 31 de diciembre de 1999.

El tercer punto es que el Comando Sur—que es uno de los seis comandos estratégicos que tienen los EU en el mundo y uno de los mejores instalados y con mayores responsabilidades, porque está en un área de interés geopolítico muy importante para el imperio— permanezca en Panamá. Y permanezca ilegalmente, porque no está contemplado en los tratados Torrijos—Carter, o sea que de hecho se encuentra ilegalmente en el país. Este comando, además, tiene antecedentes penosos: desde el Comando Sur, fueron a asesinar al Che Guevara; organizaron la invasión a República Dominicana; desde allí apoyaron a Inglaterra cuando fue a atacar a las Malvinas, fue aquí, desde el Comando Sur, donde le dieron el apoyo de espionaje electrónico, electromagnético y de otro tipo de apoyo logístico táctico.

Y el cuarto, que en realidad debo ponerlo de primero, es la destorrijización del país. Porque evidentemente, mientras nosotros mantengamos el proyecto político que encarna el Torrijismo, estos otros tres puntos no se van a poder materializar.

Entonces, esos 4 puntos en su conjunto conforman el objetivo estratégico de mediano plazo que el *establishment* norteamericano busca materializar. No desde hace dos años ni desde el día de las

elecciones. Lo busca materializar desde el momento mismo en que se firmaron los Tratados el 7 de septiembre del 77, y comienza a implementar tácticas para lograr ese objetivo estratégico compuesto a partir de la entrada en ejecución de los Tratados el 1 de octubre de 1979.

La primera táctica que utilizaron fue un golpe certero a una estructura fundamental del país, que es el sistema educativo, cuando a través de una campaña sistemática montada por la oligarquía con la orientación y dirección de la embajada de Estados Unidos derogaron la reforma educativa que había implementado Torrijos durante los primeros años de la década de los setenta, en función de que debíamos tener una educación acorde con las necesidades de rescatar el canal y administrarlo ordenadamente en beneficio del pueblo panameño. Esta debía ser una educación técnica, científica, patriótica, nacionalista, que fuera andando con el paso de la revolución tecnológica.

De allí en adelante los Estados Unidos fueron aplicando tácticas para el logro de su objetivo. Estas tácticas pasan también por la eliminación del general Torrijos, y se han ido haciendo más duras a medida que se van acercando pasos importantes del cumplimiento de los Tratados. Y lo hacen ahora porque a partir del 1o. de enero de 1990 el administrador del canal de Panamá debe ser un panameño; y también a partir de esa fecha las bases militares norteamericanas deben comenzar su desmantelamiento, lo que implica que también el Comando Sur tiene que iniciar su desmantelamiento el 1o. de enero de 1990, para que el 31 de diciembre de 1999 no quede ningún soldado norteamericano ni ninguna instalación en Panamá. En diez años ellos tienen que buscar un sitio donde poner sus bases militares, y ningún país se va a dejar colonizar libremente. Entonces, no puede el *establishment* norteamericano permitir que lleguemos al 1o. de enero de 1990. Ese es el origen del problema, ese es el origen de toda la situación que

* Panameño y Doctor en Economía

** Agradecemos la colaboración de Claudia López en la elaboración de este trabajo.

esta viviendo Panamá, y eso es lo que debe de saber el mundo. El problema no es Noriega, el problema hubiera sido cualquier patriota que se le hubiera parado firme al gobierno norteamericano, llámese como se le llame.

Por eso los Estados Unidos están implementando una forma de agresión integral sobre Panamá, que incluye la guerra psicológica y la agresión económica, política y social, aparte de la militar.

¿En qué consiste la guerra psicológica, cómo sienten ustedes que la están aplicando?

La guerra psicológica necesita dos vertientes: una interna y otra externa. La interna, para quebrar la resistencia, y la externa para disminuir o eliminar el apoyo político internacional. Y esta guerra consiste básicamente en la desinformación constante. En decir que Panamá es un país manejado por un dictador, que no tiene realmente el gobierno que debe tener, que está quebrado económicamente. Y por otro lado, en provocar y difundir ampliamente hechos aislados que corroboren que realmente existe la situación que ellos están armando mediante la desinformación.

Un ejemplo de esto es el encuentro con la ADO-Civilista,* o lo que yo creo que están buscando en este momento, *que es un encuentro con algún soldado norteamericano*, que seguramente preferiría que fuera con un voluntario porque un militar tiene más control y disciplina y cumple más fácil la orden de no enfrentar a un soldado, en cambio el voluntario tiene un ordenamiento mental distinto y si lo provocan responde.

Estas cosas las hacen para que, si en algún momento llegan a avanzar sobre la población nacional, representada por los Batallones de la Dignidad, puedan decir que no son más que unos cuantos fascinosos salidos de la cárcel.

Lo que han utilizado con Panamá no es solamente la agresión militar, es la agresión psicológica, la económica, la política, la social. Y todo esto lo pueden aplicar mañana a Nicaragua, a Colombia, a Perú, o a cualquier otro país latinoamericano. Esta es otra cosa que hay que decir, la causa de Panamá —que es una causa muy noble— no es solamente de Panamá, aquí se está jugando la batalla de liberación de América Latina. Si el pueblo latinoamericano no se da cuenta de esto, entonces sí lograrán los Estados Unidos lo que quieren, que es aislar a Panamá y tergiversar las cosas, echándole la culpa a un hombre.

Esta lucha es una lucha latinoamericanista y debe haber solidaridad de los pueblos latinoamericanos, porque de no ser así, verdaderamente Latinoamérica estará condenada a ser una colonia grande de los Estados Unidos, que es lo que pretende en el fondo.

—Mencionabas la agresión económica...

Sí, ésta es una parte de la agresión integral que están utilizando contra Panamá.

Hasta el 1o. de junio de 1987, la economía panameña había mostrado indicadores de crecimiento económico arriba del 4%. El PIB había crecido en un 7%, era el crecimiento económico más elevado de toda Centroamérica y el Caribe. Y en ese momento, con una economía creciente, viene la parte más dura de la agresión norteamericana y, evidentemente, a partir de junio de 1987 los indicadores económicos empiezan a descender en forma dramática.

Pero eso nadie lo dice, por ahí la oposición se da el lujo de decir que es culpa del gobierno que la situación económica esté como está, cuando es totalmente lo contrario, fueron ellos los que cerraron empresas, los que hicieron paros patronales, los que despidieron a 60 mil empleados de la empresa privada y los que dijeron a Estado Unidos que congelara los fondos en ese país y que no pagaran impuestos.

— ¿Por qué y en qué momento vieron ustedes la necesidad de formar los Batallones de la Dignidad?

Mira, los pueblos son muy inteligentes, a veces son más inteligentes que los gobiernos. Hace poco más de un año, en febrero del 88, eran evidentes las intenciones de invadir militarmente Panamá, de agredir militarmente, por que en realidad Panamá está invadido virtualmente desde el inicio de la república. Panamá siempre ha mantenido un estado de semicolonia. Entonces, un pequeño grupo de patriotas civiles nos acercamos a solicitar instrucción militar, conscientes de que esto lo tenemos que defender con nuestras propias vidas porque la patria es lo que uno tiene y es lo que uno representa. Y pensando en lo que había pasado el 9 de enero del 64, donde murieron 24 panameños, donde hubo más de 500 heridos, donde el pueblo se tuvo que defender con palos de los tanques y las ametralladoras norteamericanas.

Poco después, en marzo, más de 500 panameños se acercaron al cuartel de San Miguelito espontáneamente. Fueron llegando y fue sumándose gente que pedía instrucción militar para defenderse de la inminente agresión militar por parte de los Estados Unidos, eso era todo. Entonces, los oficiales de este cuartel hicieron la consulta al comandante en jefe y al general Noriega y a su Estado Mayor, y el general Noriega, que no le tiene miedo al pueblo porque sabe que cuenta con su apoyo, dijo que se le diera entrenamiento y armas al pueblo, porque es derecho de todo patriota defender la integridad del territorio y su soberanía. Ahí comenzaron entonces a organizarse los primeros Batallones de Defensa de la Soberanía. A los dos días en todo el país la gente se fue acercando a los cuarteles con la misma exigencia, querían ar-

* Alianza Democrática de Oposición Civilista

mas para defender la integridad del territorio. Y así fue, de todos los estratos sociales: profesionales, estudiantes, campesinos, obreros, amas de casa, desocupados, de todo, se fueron agrupando en lo que entonces se bautizó, ya en abril de 1988, como los Batallones de la Dignidad, que fueron creciendo poco a poco. Poco después de eso, los norteamericanos comenzaron a decir que los Batallones eran grupos de excarcelarios, maleantes comunes y gente sin oficio, y lo siguen y seguirán diciendo, es parte de la guerra psicológica de la que hablábamos. ...Pero claro, es difícil ante el mundo decir que en Panamá hay gente de tan gran espectro peleando por su país, una vez que quiebran a Noriega, y no pueden ser todos narcotraficantes, como dicen ellos, ni expresidarios.

— ¿Por qué el nombre de Batallones de la Dignidad?

Porque efectivamente, ante la agresión del imperialismo norteamericano, esta masa de patriotas representa la dignidad del pueblo panameño que no se va a dejar subyugar, que no se va a dejar aplastar ni comprar por el imperialismo norteamericano.

Porque a diferencia de la oligarquía que no tiene dignidad y se vende por cosas como el poder, nosotros no nos vendemos por esas cosas.

Porque paralelamente a estas acciones había un grupo de panameños que estaban haciéndole el *lobby* al Senado norteamericano para entregar al país en el momento que ellos lo estimaran conveniente, y ofreciendo su persona para servir de puente con alguna de las unidades de acá de Panamá, para que no se dieran todas esas cláusulas del Tratado que se han mencionado.

Ese es el origen de los Batallones, que fueron creciendo, y que fueron adquiriendo su propia organización, una organización que viene de la propia base. Así se crean 18 Batallones de la dignidad y en el lapso de 6 meses se inscriben voluntariamente más de 10 000 patriotas en éstos. Los Batallones tienen autonomía relativa, tienen su propia estructura de mando, que voy a señalar muy rápidamente: hay una plana mayor, constituida por 6 compañeros; después vienen los pelotones, cada uno con un jefe y un asistente; cada pelotón se divide en cuatro escuadras y estas a su vez se dividen en dos equipos, teniendo cada escuadra y cada equipo también un jefe. Cada Batallón tiene distinto número de gente. Depende del área. Hay batallones grandes y batallones pequeños, porque no es una estructura formal. Son estructuras irregulares y vamos a actuar irregularmente.

— ¿Están entrenados para la guerra irregular?

Sí, y no para la guerra regular, porque evidentemente nosotros, ante una agresión militar del ejército de Estados Unidos no vamos a utilizar la guerra regular, porque en ésta ellos tienen la ventaja. Entonces, nosotros vamos a usar la táctica de guerra irregular, tanto urbana como en el campo. Esa

es la táctica que vamos a utilizar en caso de que los Estados Unidos cometan la descabellada idea de agredirnos militarmente, porque quiero aprovechar para decir que nosotros estamos virtualmente invadidos, ahora mismo hay 15 000 soldados norteamericanos en Panamá con equipo de combate, con tanques de guerra, con equipo blindado de transporte, con helicópteros de combate, con aviones de distintos tipos, y barcos de guerra muy cerca de nuestras costas.

— ¿Los Batallones de la Dignidad vendrían a ser entonces algo así como la garantía de que ese proceso de liberación que en los Tratados Torrijos-Carter se pactó como una descolonización a plazos se cumpla?

Correcto, aquí hay dos fuerzas que deben vanguardizar y ser garantía de que lo que está consignado en esos tratados Torrijos-Carter no sea desconocido por el imperialismo norteamericano. Detrás de esas dos fuerzas, que son las Fuerzas de Defensa de la República de Panamá y los Batallones de la Dignidad, viene el pueblo, que necesita que esa conquista generacional se materialice. Y que tiene vínculos estrechos con las Fuerzas de Defensa y con los Batallones de la Dignidad, porque ambos no son otra cosa que el pueblo en armas para defender esos Tratados, la integridad territorial y un proyecto político nacional que se contraponen a un proyecto político antinacional que está representado por los partidos de la oligarquía, aglutinados en la alianza de la oposición.

— ¿Tienen los Batallones una posibilidad de reacción inmediata?

Los Batallones tienen diferente tipo de alerta. Cada vez que hay situaciones de contingencia crítica o semicrítica sale una clave y cada miembro del Batallón (porque los Batallones no están reunidos todos los días, recuerde que es gente que trabaja) sabe qué hacer. Hay una alerta máxima y si ésta se presenta cada voluntario sabe a dónde ir por su arma. Las armas de los voluntarios no están en los cuarteles, esto es así porque se sabe que la agresión iniciaría en los cuarteles, ya que la posibilidad de quebrar la lucha del pueblo panameño los norteamericanos la ven en la eliminación de Noriega, al que ubicarían en algún cuartel. Entonces, las armas de los voluntarios no pueden estar ahí. Esas armas están ya ubicadas, algunos miembros de la línea de mando medio conoce la ubicación de las armas para recogerlas cuando se alerte al máximo. Nosotros sabemos ya cada uno a dónde ir y con quién pelear, y sabemos también qué emisora buscar para escuchar las claves en el momento de la agresión.

Ahora estamos tomando conciencia de lo que somos, porque inicialmente éramos un montón de gente patriótica romántica, unida por una causa común: defender al país del imperialismo. Sucede que esto es una dinámica social y la gente se va

conociendo y vamos viendo cómo nacen las posibilidades de estos Batallones. Como no solamente es una gente con un arma en la mano y una voluntad de lucha, sino gente con una formación política. Es cierto que a mucha gente la motiva el asunto heróico. Pero a muchos otros, los motiva la formación política. Ahora resulta que los Batallones se conforman en algo mucho más potencial de lo que originalmente eran, incluso yo diría sobrepasa el ámbito de lucha de las Fuerzas de Defensa, porque mientras la estructura militar es rígida y si la cabeza no quiere pelear por una cosa no se pelea por esa cosa, nosotros todos somos cabeza que sí va a pelear contra el enemigo que es el imperio norteamericano. Entonces, imagínate hasta donde puede llegar potencialmente un movimiento que

se llame Brigada de la Dignidad. Aquí ninguno puede imponer las líneas del partido al que pertenece. Esto es una fuerza de otro orden, es una respuesta histórica a un problema histórico de sometimiento paulatino de una población. Pero una población que crece, también crece políticamente.

Ahora, nosotros estamos preparando una forma defensiva, nosotros estamos pensando qué vamos a atacar y de verdad hay planificaciones para eso. En el momento en que el gobierno norteamericano piense que va a agarrar al pueblo desarmado, no organizado, y quiera penetrar, nosotros tenemos operativos en la ciudad y en el campo para detectar y reaccionar ante cualquier movimiento. Así que estamos preparados a lo que venga.